

Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásconez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. 87
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. 93
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. 99
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. 107
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. 111
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. 115
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. 123
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. 127
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. 131
Nelson López J.

CULTURA URBANA

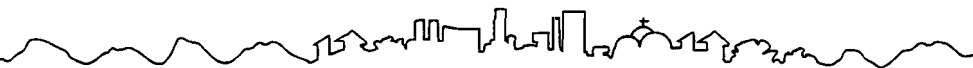
- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. 137
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. 141
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. 149
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. 157
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. 163
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. 169
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. 181
Fernando Larrea



CULTURA URBANA



Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos: Una interacción fecunda en riesgo de extinción

* Enrique Ortiz

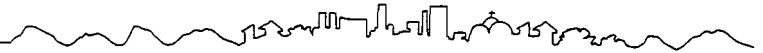
Existe un continuum, entre la arquitectura vernácula y la arquitectura con arquitectos(1) que refleja un diálogo vigoroso entre lo culto universal y lo popular lugareño, entre lo rural y lo urbano, entre las preocupaciones estéticas y las ocupaciones cotidianas; un diálogo que, a lo largo de nuestra historia y a partir de la enorme capacidad sincretizadora de nuestro pueblo, ha sabido integrar, en forma profundamente creativa, lo diverso, lo ajeno y lo nuevo en un lenguaje propio, rico en matices y expresiones diversas, inmerso en un permanente proceso de cambio.

La arquitectura capaz de emocionarnos, ciertamente es fruto de esa relación dialéctica y de esa dinámica crea

* Fragmento tomado del trabajo presentado por Enrique Ortiz Flores para ingresar a la Acaemia Mexicana de Arquitectura, noviembre de 1996.

1. Este continuum se refiere tanto a la interacción que se va dando entre ambas en su evolución histórica. Al hablar de arquitectura con arquitectos, me refiero a los arquitectos sensibles y con talento que son capaces de ubicarse en el lugar, tiempo y contexto social en el que actúan.





tiva que no copia apariencias para congelarlas, sino que procesa, actualiza y expresa en volúmenes, espacios, luces y colores los contenidos más profundos de lo que nos es propio.

González Capdevila en su introducción a un Cuaderno Summa sobre arquitectura vernácula, cita un texto del Amiel de Marañón en el que el médico español plantea cómo, después de visitar una ciudad, leer su historia y ver sus monumentos, nos percatamos que:

“ignoramos del todo lo que quizá nos interesaría más a quienes amamos de la vida no la superficie agitada, sino el curso fluído y anónimo que no está escrito en ningún libro y donde, sin embargo, hunden sus raíces esos altos sucesos que después conmemoran los monumentos y las crónicas.”

(citado en González Capdevila, 1969).

Ese algo no escrito, es el hilo conductor que va dando coherencia y fuerza a este continuum y al diálogo creador que nutre lo mejor de nuestra arquitectura, sea ésta vernácula o producida por arquitectos.

Quisiera adentrarme un tanto en la identificación de algunos elementos de ese algo no escrito que nos es propio, de los enemigos que lo acosan en forma cada vez más violenta y de algunos caminos que nos permitan enfrentarlos para preservar y profundizar las condiciones que dan posibilidad a esa interacción fecunda.

Características y sentido de la arquitectura vernácula

El diccionario define el término vernáculo como doméstico, nativo, de nuestra casa o país. Rudofsky da a la arqui-

tectura vernácula las características de anónima, espontánea, indígena rural y la define como “silencioso testimonio de formas de vida ricas en profundas intuiciones aunque escasas en progreso.” (Rudofsky, 1984, p. 10)

Y citando a Pietro Belluschi, nos recuerda que es un producto comunitario: “arte comunal producido por la actividad continua y espontánea de un pueblo con una herencia común”.

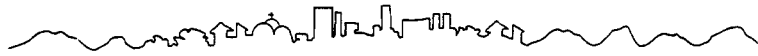
Es en consecuencia, un producto cultural, lo cual habla de la estrecha relación que se da entre la gente y el lugar que ocupa, incluyendo sus recursos naturales, su paisaje y su clima.

Muestra, nos dice Rudofsky, “un admirable talento para colocar sus edificios en el contorno natural. En lugar de conquistar la naturaleza, acoge los caprichos del clima y los desafíos de la topografía”. (Rudofsky, 1965, prefacio).

“Las casas se van formando y deformando por adición de volúmenes (....) en un prolongado proceso que es lo contrario de la práctica de los constructores profesionales de hacer planos definidos y realizarlos íntegramente.” (Rudofsky, 1984, p. 239)

Es generalmente autoconstruída o levantada con el apoyo de la comunidad mediante técnicas tradicionales. En ella la técnica y la expresión plástica se confunden. Es producida artesanalmente con materiales locales y naturales y es constructivamente imperfecta, lo que le confiere su particular gracia.

En algunas regiones de México y en particular en centros urbanos maneja el color sin prejuicios y con un



gran sentido plástico. Cabe recordar aquí al pintor Chucho Reyes cuando invitaba “a vivir con los colores del mercado, a participar en la ‘aventura del desorden’, a gozar el sentimiento del arte popular y la magia del color”. (citado por Colle, 1989 p. 21).

Es anónima y se produce como bien de uso para ser habitada por quien la produce, lo que implica amplios espacios de libertad y de autonomía.

El urbanismo vernáculo, al contrario de las tendencias homogenizadoras y segregadoras del urbanismo oficial, genera una gran diversidad y mezcla de usos del suelo, que estimulan la convivencia social, la interacción económica y el apoyo mutuo.

Parece ser la antítesis de la planificación urbana y arquitectónica, pero es capaz, sin embargo, de generar un orden dentro del caos aparente en que se desarrolla y una integración armónica con la naturaleza. El urbanismo vernáculo, recordando aquí a Guillermo Shelle, aporta orden sin monotonía y variedad sin caos.

En tiempos en los que crece la conciencia ecológica y con ella la necesidad de repensar nuestras ciudades, nuestros espacios habitables y las formas de producirlos y de usarlos; en tiempos también, en que las tendencias mercantilizadoras transnacionales amenazan con destruir nuestras formas de vida y de habitar, toma enorme sentido el que seamos capaces de defender y profundizar las condiciones y los espacios de libertad que nos permitan seguir abrevando en los ricos venenos que dan vida a la arquitectura vernácula.

Pero más allá de la apariencia material y de la forma y

condiciones bajo las cuales se produce, existe un sentido espiritual y mágico en la arquitectura vernácula. Se está muy lejos aquí de la propuesta de Le Corbusier de hacer de la casa una ‘máquina para vivir’. La casa -vernácula nos dice Martínez Peñaloza- es, al menos en su origen, “un espacio sagrado” que “se concibe en función no sólo de necesidades materiales, sino también de las espirituales”. (Martínez Peñaloza, 1980, p. 9).

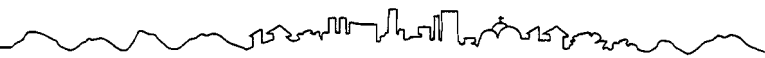
En la vivienda vernácula, sus habitantes nacen, viven, aman, oran, mueren y emprenden su último viaje, de ahí su carácter simbólico y mágico. Así, en muchos pueblos indígenas de México, el altar doméstico ocupa el lugar más relevante y en él se ora y se recibe, al inicio de noviembre, la visita de los muertos.

En el centro de la choza chamula, abajo del fogón que da calor y en el que se cocinan los alimentos, se entierra la placenta de los hijos. Objetos simbólicos, diferentes en cada cultura local, resguardan la puerta de acceso a la casa.

“La construcción se acompaña de toda una serie de mitos, ceremonias y rituales de origen mágico religioso” (Sánchez Lara, 1980, p.16)

Uno de los testimonios más bellos recogidos en la exposición “Casas Acariciadoras” presentada en 1992 en el Museo Nacional de Antropología, (2) es el de un indígena huichol, del rancho El Huizache en Jalisco, que habla así de sí mismo y de su casa:

-
2. Exposición de fotografías, maquetas y testimonios sobre la vivienda vernácula mexicana, integrados por la fotógrafa Mariana Yampolsky y el arquitecto Oscar Hagerman.



“Me gusta ser huichol porque soy huichol. Ahí nació y ahí, si Dios me ayuda, puedo morir. Cuando construyes el chilique (templo familiar) tienes que matar vaca, tienes que matar venado, y le untas la sangre con pluma sagrada; entonces el chilique se convierte en persona, es como persona”.

Hace algunos años me tocó presenciar la ceremonia de fundación de una cooperativa de vivienda en Coacalco, en la periferia de la Ciudad de México. La asamblea constituyente se suspendió al medio día sin terminarse, para dar curso a la toma simbólica del terreno con la participación de todos los presentes, en torno a un grupo de danzantes de la tradición azteca. Tras un acto comunitario de ubicación simbólica del lugar en el universo y en la madre tierra, se verificó una vigorosa danza que rememoraba, con el encuentro de un águila devorando a una serpiente, el acto fundacional de la gran ciudad azteca de Tenochtitlan, hecho sucedido en 1325.

Los danzantes, que participaban por primera vez en un acto de este tipo, daban con esta danza continuidad simbólica a los tal vez cientos de miles de actos fundacionales que, desde aquel primero, han hecho hoy de la Ciudad de México, la antigua Tenochtitlan, una de las más pobladas del mundo.

Este sentido simbólico y espiritual que establece una relación íntima y profunda del hombre con su espacio y con el lugar que habita, tan vivo aún en el México rural y en algunos barrios urbanos, constituye ciertamente uno de los ingredientes de ese algo no escrito en donde hunde sus raíces el verdadero arte de habitar.

Existen, además, otros elementos que articulan y dan coherencia a los aspectos materiales y simbólicos que se vienen comentando sobre la arquitectura vernácula y que nos pueden dar la clave para orientar, en forma más efectiva, nuestras acciones en defensa del arte vernáculo y de las posibilidades de mantener y ampliar los canales que la articulan con nuestro quehacer como arquitectos.

Apoyo estas reflexiones en un trabajo reciente del arquitecto suizo-cuernavaquense Jean Robert, sobre la historia de las ideas en torno a los procesos de habitar y de vivienda, de 1950 a la fecha, y que la Coalición Internacional para el Hábitat ha publicado bajo el título: “Confiar en la Gente”(3)

Jean Robert abre el debate con palabras del poeta alemán del Siglo XVIII, Hölderlin; “El hombre habita poéticamente”. Y nos traslada de inmediato a Heidegger de quien nos dice “urgió un regreso a la esencia del habitar que, aseguró, es poesía en el sentido elemental que los griegos dieron a la palabra *poiësis*” (Robert, 1996, p.3)

Poiësis es, nos dice Robert, la forma sustantivada del verbo *poieo* que quiere decir yo produzco, construyo, arreglo o simplemente hago”. (Ibid)

Nos refiere también a las palabras en alemán *bauen*, y *bin* que comparten una sola raíz, *bhu*, del sanscrito,

3. Trust People: Habitat International Coalition, México, 1996. Publicado como contribución a las reflexiones en torno al hábitat humano que se dieron a nivel mundial con motivo de la realización, en junio de 1996, de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat II.



que significa habitar y construir. Bin, es interesante, porque quiere decir ser, estar, mientras que bauen significa construir. Muy cercana a esta palabra está la que en alemán significa campesino: Bauer. Así esta raíz común nos dice Robert “define habitar como la poièsis de ser, ser en el mundo, habitando, cultivando, construyendo”. (Ibid. p. 84) (4)

Por otra parte, la existencia de este vínculo fundamental entre ser, estar, habitar, nos conduce a entender el hecho de habitar en su íntima relación con un lugar especial.

4. Son interesantes también las palabras germanas para arquitecto, Baumeisster, que literalmente significa maestro constructor, y para arquitectura, Baukunst, arte de construir.

Colle, en su introducción al libro *La Casa Mexicana*, que por cierto es un buen documento gráfico sobre la presencia de lo vernáculo en la arquitectura contemporánea mexicana, dice que:

“el mexicano se refugia en su casa (...) Le gusta vivir en un espacio que hable de estabilidad, seguridad y permanencia. Este sentido de pertenencia a la casa, esta conexión con un tiempo y un espacio que relaciona la vida con la muerte y la presencia con la ausencia es de la mayor importancia”. (Colle, 1989, p. 13)

Qué lejos estamos aquí de ver la arquitectura habitacional como la ven los colegas productores de ‘antro-



potecas', construcciones masificadas que llevan el presuntuoso nombre de conjuntos habitacionales y que parecen diseñados para almacenar a la gente, vista como simple fuerza de trabajo.

Jean Robert profundiza en el acto de habitar elaborando sobre un pensamiento de Ivan Illich: "Habitar significa vivir dentro de mis propias trazas."

(Ibid. p.80)

El acto de habitar toca dimensiones que no pueden ser reducidas a meros términos económicos. Vivir dentro de las propias trazas, en el sentido de huella, rastro, señal, implica el derecho a orientarnos en un mundo de relaciones familiares y a no ser desarraigados.(5)

Es impresionante constatar en lugares tan distantes como Japón, la India, Filipinas, Palestina, Sud Africa, República Dominicana, Chile, Canadá o México, el profundo dolor que se infringe a quienes en aras del desarrollo, del 'bienestar público', de la violencia étnica o del simple negocio, sufren desalojos y cómo, en todos los casos que me ha tocado ver, la gente invoca el mismo derecho a permanecer en el lugar en el que han construido su vida. Bástenos con recordar la presión social que se dió en el centro de

la ciudad de México a raíz de los sismos de 1985 y que llevó a las autoridades a aceptar el arraigo definitivo de cerca de medio millón de habitantes amenazados, por la destrucción de las viviendas que arrendaban, de perder su lugar en la ciudad.

Jean Robert resume este reclamo contra el desarraigo en estas frases:

"Aquí están las trazas de mis acciones pasadas, aquí es donde quiero vivir".

"Aquí, junto con los restos de mis ancestros es donde quiero vivir y morir".

(Ibid. p. 81)

En el Llano en Llamas, hay un cuento, Luvina, en el que Juan Rulfo recoge en su lenguaje poético, seco, profundamente inspirado en lo vernáculo, el sentimiento de dejar lo que ha sido nuestro lugar aunque se trate, como en el caso de San Juan Luvina:

"un lugar moribundo donde se han ido los perros y ya no hay quien le ladere a los perros".

Escribe Rulfo:

Tú nos quieres decir que dejemos Luvina porque, según tú, ya estuvo bueno de aguantar hambres sin necesidad -me dijeron-.

5. Ese derecho, tiene una conexión muy profunda con la lucha internacional que venimos desarrollando desde la Coalición Internacional para el Hábitat por el derecho a la vivienda y contra los desalojos y las remociones forzadas. El desarraigo forzado o separación violenta de las propias raíces, se ha reconocido por las instancias de derechos humanos de las Naciones Unidas como violación grave de los derechos humanos, pues implica la des-

trucción del ser mismo de quienes lo sufren, de sus redes sociales de apoyo, de sus formas de vida y de subsistencia, de sus referentes espaciales concretos que los vinculan como personas a un lugar, a un pueblo, un barrio o un simple vecindario. En la mayor parte de los casos se afectan también las relaciones familiares de los afectados, sus vínculos profundos, pero enormemente frágiles, con la propia cultura y con sus muertos.

Pero si nosotros nos vamos, ¿quién se llevará a nuestros muertos?
Ellos viven aquí y no podemos dejarlos solos”.
(Rulfo, 1953, p. 74)

El arraigo con la fuerza que aún tiene en México, no es privativo de nuestra cultura. Encontré a raíz de los sismos de Kobe, en Japón, el mismo sentimiento en la gente desplazada por la destrucción de sus viviendas y la insensibilidad de sus tecnócratas.

Jean Robert nos explica que habitar para un japonés, es pertenecer a un lugar apreciado y percibido sólo por sus habitantes, simbolizado por el ideograma ‘fudo’, que se compone de las palabras fu, aire y do, suelo. El derecho al fudo va mucho más allá del derecho a unos metros cuadrados, es “el derecho primordial a estar-en-el-mundo, a habitar y a ser y subsistir. “


El derecho al fudo -nos dice Robert- lo es a un lugar en Nipón concebido, no como un territorio abstracto nacional, sino como un horizonte social, cultural y ecológico”. (Robert, 96, p. 86)

Pero el fudo, nos dice Robert, tiene otra dimensión, significa clima, un clima particular que implica tierra y costumbres, y aceptar y soportar el propio clima.

Así, “el habitante es aquél que tiene el centro del mundo bajo sus pies y que domestica este lugar de enraizamiento sometiéndose a su clima” (Ibid, p.82)

Este sentido del acto de habitar que por un lado tiene connotaciones dinámicas, ser, hacer, poblar, construir, producir, y que por otra nos habla del arraigo, del es-

tar, de la vinculación profunda a un lugar y un clima propios, generan la tensión dialéctica que define el habitar como acto poético.

Mantener y abrir mayores espacios para que prevalezca esta relación dialéctica, -y que por tanto prevalezca también el continuum arquitectura vernácula- arquitectura con arquitectos, es el desafío que deberemos enfrentar en el futuro inmediato. 

BIBLIOGRAFIA

- Colle Marie-Pierre**, “The Mexican House”, Introducción, en Casa Mexicana, Nueva York: Tabori & Chang, 1989.
- González Capdevila, Raúl**, “Presentación”, en Arquitectura Vernácula, Cuadernos Summa-Nueva Visión Núm. 35, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, SAIC, agosto, 1969.
- López Morales, Francisco Javier**, Arquitectura Vernácula en México, 3a Ed. México, D.F.: Trillas, 1993.
- Martínez Peñaloza, Porfirio**, “Prólogo”, en Arquitectura Vernácula, Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico, Núm. 10, México, D.F.: INBA, 1980.
- Robert, Jean**, Trust People, México, D.F.: Habitat International Coalition, 1996.
- Rudofsky, Bernard**, Architecture without Architects, Nueva York: The Museum of Modern Art, 1965.
- Rudofsky, Bernard**, Constructores prodigiosos: apuntes sobre una historia natural de la arquitectura, México, D.F.: Editorial Concepto, 1984.
- Rulfo, Juan**, “Luvina”, (1953) cuento de El Llano en llamas, en Antología Personal, México, D.F.: Ediciones Era, 1992.
- Sánchez Lara, Rosa María**, “El significado de la arquitectura vernácula”, en Arquitectura Vernácula, Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico, Núm. 10, México, D.F.: INBA, 1980.
- Zevi, Bruno**, Arquitectura in nuce: una definición de arquitectura, Madrid: Aguilar, 1969.